

La Comédiathèque



*El pueblo
más
bonito
de
Francia*

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

El pueblo más bonito de Francia

Jean-Pierre Martinez

Cualquier parecido con un pueblo francés existente sería pura coincidencia.

Rocamor de Cascabel está a punto de ser proclamado el Pueblo Más Bonito de Francia. Al mismo tiempo, la segunda vuelta de las elecciones municipales podría llevar a la alcaldía a un candidato del Frente Populista. En el bar *La Parte de los Ángeles*, las fuerzas vivas de la ciudad debaten sobre quién ganará, si el alcalde saliente o su oponente. Una serie de imprevistos perturba el buen desarrollo de la votación, lo que confirma la célebre reflexión de Winston Churchill: la democracia es el peor sistema, a excepción de todos los demás.

Personajes:

Jacques Regador, alcalde saliente
Baronesa de Heineken, su opositora
Marcel(le), adjunto/a al alcalde y notario/a
René(e), pintor/a sin dinero
Maurice(tte), médico borrachín/a
Charles, nuevo rico parisino
Dominique, coronel/a de reserva
Ramírez, policía municipal
Sánchez, su adjunto/a
Claude, dueño/a del bar
Francine, burguesa
Brigitte, su hija, aspirante a estrella
Mario, hombre para todo

*El alcalde y la baronesa pueden ser interpretados por el mismo actor o actriz.
Marcel(le), René(e), Maurice(tte), Dominique, Ramírez, Sánchez y Claude
pueden ser hombres o mujeres.*

Reparto posible con 12 actores/as:

3H/9M, 4H/8M, 5H/7M, 6H/6M, 7H/5M, 8H/4M, 9H/3M

Reparto posible con 13 actores/as:

3H/10M, 4H/9M, 5H/8M, 6H/7M, 7H/6M, 8H/5M, 9H/4M

© La Comédiathèque

La terraza de un bar bajo un cartel luminoso: La Part des Anges. Varias mesas rodeadas de sillas en las que están sentados Maurice, un notable algo borrachín, René, de aire bohemio, y Dominique, de porte marcial. Se oyen las cigarras.

Maurice – Hoy está tranquilo.

René – Hasta las cigarras cantan más bajo de lo normal.

Dominique – La calma antes de la tormenta...

Maurice – Es verdad, parece que hay bochorno, ¿no?

René – ¡Vaya calor!

Dominique – Si al menos soplara un poco de mistral.

René – El mistral es el aire acondicionado de los pobres.

Maurice – ¿En qué estás trabajando ahora?

René – Espera, consulto mi termómetro. (*Saca un termómetro médico del bolsillo y lo mira.*) ¡Uy! ¡38,5! Estoy de baja médica...

Maurice – Si tienes fiebre, deberías consultar. Te recuerdo que soy médico.

René – Hablaba de la temperatura exterior. Las cigarras empiezan a cantar por encima de los 25 grados. Yo no empiezo a pintar hasta que baja de 22.

Dominique – Eres aún más vago que la cigarra de la fábula. Al menos ella cantaba todo el verano.

René – ¿Qué quieres? Soy una cigarra que no soporta el calor.

Maurice – Entonces, ¿por qué te viniste al sur?

René – Justamente, para descansar. Como Van Gogh.

Dominique – Van Gogh al menos aprovechó su estancia en el sur para pintar unas cuantas obras maestras.

René – Seguro que hacía menos calor que este año...

Maurice – Es verdad, esto da sed.

Beben el contenido de sus vasos.

René (*dirigiéndose al bar*) – ¡Madame Claude, otra ronda!

Claude, la dueña del bar, con un aire de dueña de burdel, llega con expresión ceñuda y rellena los vasos.

Claude – ¿Rosado con pomelo?

Asienten, y ella los sirve.

Maurice – No me pongas mucho pomelo, me da acidez.

Claude – Tiene razón, doctor, el zumo de fruta es malísimo para la salud.

Maurice – Pero el vino es un excelente antioxidante.

Dominique – Entonces debes tener una salud de hierro.

El canto de las cigarras se interrumpe de repente.

Claude – ¡Ah, las cigarras han dejado de cantar!

Maurice – Sí, parece que refresca.

Dominique (*a René*) – Podrás volver a trabajar.

René vuelve a mirar su termómetro.

René – Pero sigue haciendo el mismo calor.

Claude – Esas cigarras están completamente locas. Como el clima...

Maurice – Debe de ser por los pesticidas.

René – O quizás solo es la hora del descanso.

Claude – Eso es, la pausa de las cigarras.

Claude vuelve a entrar en el bar. Charles, con estilo de ejecutivo en vacaciones, aparece.

Charles – ¡Qué calor!

René – Sí, justo eso estábamos diciendo.

Charles – A estas horas de la mañana. Hoy no es un día para trabajar.

Maurice – Eso está bien, estás jubilado.

Charles – ¿Y vosotros, los activos? ¿No se os hace muy duro?

Dominique – Yo también estoy jubilado.

Charles – A tu edad, yo no lo iría contando. Luego nos sorprende que la Seguridad Social esté en déficit.

Dominique – Sigo siendo coronel de reserva.

Charles – Pues mira, saber que en caso de una tercera guerra mundial volverás al servicio me deja mucho más tranquilo.

Maurice – Es cierto. Deberíamos mandar a los viejos al frente en caso de conflicto. Una buena guerra de vez en cuando y asunto arreglado con las pensiones.

René – ¿Os imagináis la Primera Guerra Mundial, con viejos de cada lado en andadores peleándose a bastonazos? Me acaba de dar una idea. Creo que voy a pintar algo sobre eso.

Charles (*a René*) – ¿Y si terminas primero el cuadro que te encargué para encima de mi chimenea?

Dominique – ¿Qué cuadro es?

Charles – Una reproducción de *La libertad guiando al pueblo*.

Maurice – Bueno... ¡Eso lleva trabajo!

René – Ya lo creo... (*A Charles*) ¿No prefieres que lo simplifique un poco?

Charles – Quiero una copia que Delacroix pudiera haber firmado.

Maurice – No sabía que fueras tan republicano.

Dominique – Ya ves, uno puede ser millonario y seguir fiel al espíritu de la Revolución.

Maurice – El original está en el Louvre, ¿no? Entonces, ¿qué usas como modelo para tu copia?

René saca un billete de Delacroix del bolsillo y lo muestra.

René – Un antiguo billete de cien francos.

Maurice – Ya entiendo... Ahora comprendo tu pasión por Delacroix. Nostalgia, cuando nos atrapas...

Dominique – Es verdad, en tiempos de los antiguos francos aún no existía el impuesto sobre la riqueza...

Charles – En todo caso, me gustaría tenerlo antes de este invierno.

René – No te preocupes, casi está terminado.

Maurice – Solo le falta dar la segunda capa.

René – Pero ahora hace demasiado calor...

Charles – Soy un cliente, no un mecenas. Y te recuerdo que ya te di un anticipo.

René levanta su vaso.

René – Créeme, fue muy bien empleado.

Se bebe el vaso de un trago.

Charles – Entre un artista provenzal que solo pinta con frío, un médico que consulta en el bar y un coronel que cobra por no hacer nada mientras espera la tercera guerra mundial... Francia va directa al desastre. En fin, acabo de instalar el aire acondicionado. Al menos, estaré fresco en casa este verano.

René – Tienes razón. El calor es muy malo para las personas mayores.

Maurice – Es verdad que en 2003 fue una auténtica hecatombe. Solo me llamaban para firmar certificados de defunción.

René – Tampoco es que haya cambiado mucho desde entonces...

Charles – Por otro lado, si empieza a soplar el mistral, habré instalado el aire acondicionado para nada. Y no es precisamente barato.

Dominique – El aire acondicionado es como la bomba atómica: cuesta caro instalarlo, pero lo mejor es no tener que usarlo nunca.

Madame Claude, la dueña del bar, asoma la cabeza por la terraza.

Claude – ¿Qué le pongo?

Charles – ¿Qué hora es?

Claude mira su reloj.

Claude – La hora del rosado con pomelo.

Charles – Bueno, un rosado con pomelo, entonces.

Maurice – Veréis cómo este parásito, que solo vive gracias a las pensiones que nosotros le pagamos, ni siquiera es capaz de pagar una ronda

Charles – ¡Lo que hay que oír! No es con lo que cotizáis vosotros que yo puedo tener una jubilación.

Claude – Entonces, ¿qué?

Charles, a regañadientes, saca un billete grande.

Charles – Imagino que no tendrás cambio de 500.

Claude – Sí que tengo.

Charles – Bueno, pues nada, invita a esta panda de despojos humanos. Nunca se sabe, puede que los reviva.

Claude – O que los termine de rematar... Vale, rosado con pomelo para todos.

Claude coge el billete y se marcha. Charles se sienta con los demás. Dominique se sumerge en la lectura del periódico local.

Maurice – No tienes buena cara. ¿Otra vez un problema doméstico?

Charles – Es mi piscina.

René – ¿Qué le pasa a tu piscina?

Charles – Que pierde agua.

Dominique – ¿Cómo puede una piscina perder agua?

Charles – Pues no lo sé, justamente.

René – ¿Y cómo te diste cuenta de que tu piscina tenía una fuga?

Charles – Esta mañana quise darme un chapuzón, como todas las mañanas, y no quedaba agua.

Dominique – Menos mal que te diste cuenta antes de tirarte.

Maurice – Una piscina es como una amante: mucho mantenimiento para lo poco que se usa.

Dominique alza el periódico.

Dominique – ¿Habéis leído esto? ¡Rocamor de Cascabel puede ser elegido el pueblo más bonito de Francia!

Maurice – Aún no está decidido.

Dominique – Pero estamos en la final. (*Mirando de nuevo el periódico*) Dos inspectores llegan hoy al pueblo para emitir su veredicto antes de que el jurado anuncie al ganador.

Charles – Ah... Es verdad que se vive muy bien en este pequeño paraíso. Todas las mañanas, al abrir la ventana, respiro hondo pensando que hace unos meses, a esta misma hora, respiraba el aire del periférico parisino.

Claude vuelve con los vasos y los deja sobre la mesa.

Claude – Aquí tenéis...

Charles – Se nota un olor raro, ¿no?

René – Sí, como a bacalao podrido.

Claude – ¿Lo dices por mí?

René – Son los reflujos gástricos de Maurice. Tienes razón, deberías dejar el pomelo.

Dominique – Creo más bien que son los desagües. En cuanto llueve un poco, en Rocamor todo se desborda.

Charles – ¡Hace por lo menos un mes que no llueve!

Dominique – Entonces tendremos que dejar de ducharnos. Al menos hasta que esos inspectores se vayan.

Claude – Sí... Y evitar tirar de la cadena...

Claude entra en el café.

Charles – Vaya con Madame Claude... Es auténtica, ¿verdad?

Maurice – Desde luego. Para quien venga a Rocamor, es una visita obligada.

René – Incluso dicen que está en la Guía del Trotamundos, en la sección "Merece el desvío".

Charles – Y ese nombre... no puede ser inventado. Desde luego, podría dirigir un prostíbulo.

Los tres intercambian una sonrisa cómplice.

Maurice – Vaya, Charles...

Dominique – Se nota que eres nuevo aquí.

René – Aún no has descubierto todos los encantos de nuestro pequeño pueblo.

Charles – ¿No?

René – Digamos que está en pre-jubilación, como el coronel.

Maurice – Pero si hace falta, ella también está siempre lista para volver al servicio...

Se ríen. Claude regresa para limpiar una mesa. Inmediatamente se ponen serios. Claude les lanza una mirada suspicaz y se marcha. Ellos brindan y vacían sus vasos.

Charles – ¿Creéis que ya está todo decidido?

Maurice – Rocamor de Cascabel es un pueblo precioso, eso es seguro.

Charles – Me refería a las elecciones municipales.

Maurice – Ah, eso...

René – ¿Permitiremos que el pueblo más bonito de Francia elija a un alcalde del Frente Populista?

Dominique – Dios no lo permitirá...

Charles – ¿Frente Populista, has dicho?

René – El Frente de Izquierda y el Frente de Derecha han decidido presentar una lista común.

Dominique – Al fin y al cabo, ya tenían el mismo programa, la misma retórica y los mismos votantes.

Maurice – Y casi el mismo nombre.

René (*grandilocuente*) – Las fuerzas vivas de este pequeño pueblo deben movilizarse para impedir esta infamia. Mientras yo viva, Rocamor no será gobernado por estos extremos que se tocan.

Dominique – Por otro lado, votar por este gilipollas...

Charles – ¿Quién?

Dominique – Jacques Regador, el alcalde saliente.

Charles – Regador...

René – Un nombre predestinado...

Dominique – Es verdad que, regando a todo el mundo, consiguió seguir siendo alcalde tanto tiempo.

Maurice – Además, no es cualquier persona. Sale recién de la Central...

Charles – ¿El alcalde de Rocamor es egresado de la Escuela Central de Ingeniería?

Dominique – Creo que más bien sale de la Central Penitenciaria...

Charles – Ah, de acuerdo.

René – ¿Vosotros estáis con el alcalde o con la baronesa?

Charles – ¿La baronesa?

René – La candidata del Frente Populista.

Maurice – Uf, yo prefiero esperar a ver.

Dominique – Tienes razón. Nunca hay que tomar partido demasiado pronto. Así fue como mi abuelo acabó rapado al cero tras la liberación.

René – ¿Tu abuelo se había acostado con un alemán?

Maurice – La ocupación fue un periodo bastante confuso en la historia de Francia.

René – Y no necesariamente el más glorioso.

Brigitte, una joven vestida de manera muy provocativa, llega para limpiar las mesas.

Dominique – ¡Pero si es Brigitte, la hija de Francine!

Todas las miradas masculinas se fijan en ella.

Maurice – Brigitte, ¿qué haces en este lugar de perdición?

René – ¿Es lo único que has encontrado como trabajo de verano, cariño? Creía que querías ser actriz.

Brigitte – Justamente, mi agente acaba de conseguirme mi primer contrato: una figuración en una telenovela. Tengo que interpretar a una camarera en un bar de Marsella.

René – ¿Y por eso te ha enviado a hacer prácticas con Madame Claude?

Brigitte – ¡Ah no, no es lo que pensáis! Aquí estoy trabajando en mi personaje.

Dominique – Ah, entiendo...

Brigitte – Es el método del Actor's Studio. Hay que impregnarse de la realidad. Convertirse en el personaje.

Maurice – Vaya... Menos mal que no tienes que interpretar a...

Brigitte – ¿A quién?

Brigitte empieza a recoger los vasos inclinándose de manera sugerente sobre la mesa.

René – A una monja, por ejemplo. Imagínate si tuvieras que hacer prácticas en un convento para meterte en el papel. No estoy seguro de que a tu madre le hiciera gracia...

Maurice – Ni a la madre superiora, por cierto.

Llega Mario, un atractivo mecánico vestido con un mono de trabajo manchado de grasa.

Charles – ¡Ah, hola Mario! (A los demás) Es mi mecánico...

Al ver a Mario, Brigitte derrama su bandeja.

René – Tendrás que trabajar un poco más en tu papel. Todavía no lo tienes del todo dominado.

Charles – Entonces, amigo, ¿ya está lista mi Mercedes?

Mario (*sentándose aparte*) – Pronto, señor Charles. No se preocupe. Todavía no me han entregado la pieza. (*A Brigitte*) Tomaré un café...

Brigitte – Ahora mismo...

Brigitte entra al bar.

Charles – Es un excelente mecánico, según dicen. Me lo recomendó mi notario.

Maurice – ¿Tu notario?

Charles – Trabaja en negro y consigue piezas de segunda mano a precios insuperables. No sé cómo lo hace...

René (*irónico*) – Sí, yo tampoco...

Charles – ¿Le conocéis?

Dominique – Super Mario, si le conocemos...

Mario les lanza una mirada amenazante, y renuncian a hacer más comentarios. Brigitte regresa con el café de Mario.

Mario – Gracias.

Brigitte le sonríe, nerviosa. Claude sale del bar y observa el intercambio entre Mario y Brigitte.

René – Oye, Brigitte, ¿nos sirves otra ronda? Esta vez, por cuenta de los ángeles.

Claude – Los ángeles no dan crédito.

Maurice – Ya me lo temía...

Claude – Brigitte, mejor vete a ensayar tu papel en la cocina. El fregadero está lleno de platos sucios.

Brigitte entra al bar, seguida por Claude.

Charles – *La Parte de los Ángeles*... ¿Qué significa, por cierto?

Mario – No es de aquí, eso se nota...

Charles – No se le escapa nada. Soy de París.

Mario – En el mundo del vino, es la parte del líquido que se evapora durante la fermentación. Como no se sabe quién se la lleva, se dice que es la parte de los ángeles.

René – También aplica a la política, por cierto.

Charles – ¿La política?

Maurice – La parte del líquido que se evapora cuando todo empieza a fermentar un poco después de las elecciones... Es exactamente lo que pasó con la anterior administración municipal...

Dominique – Es como tu piscina, Charles. Ves que falta líquido, pero no sabes dónde ha ido a parar.

René – La parte de los ángeles... Está claro que no se pierde para todo el mundo.

Maurice – Venga, la nuestra nos la vamos a beber ahora mismo.

René – Antes de que se evapore.

Beben el contenido de sus vasos. Llega la baronesa de Heineken, una mujer imponente, excesivamente maquillada y vestida de forma extravagante. El papel de la baronesa puede ser interpretado por un hombre travestido (el mismo actor que interpreta al alcalde, por ejemplo).

Dominique – Mira, ahí viene la baronesa.

Charles – La famosa baronesa de Heineken... ¿Es realmente noble o le llaman así por los barriles de cerveza que se bebe a diario?

Dominique – Madame la baronesa pertenece a una de las familias más ilustres de ese pequeño país que es Bélgica. Según dicen, está emparentada con el rey.

Maurice – ¿Con qué rey?

René – Tal vez con el rey de la cerveza.

Baronesa – Ah, mi querido Mario, gracias por mi Twingo. Desde que le cambió el motor, siento que conduzco un Jaguar.

Maurice – Quién sabe. Tal vez le puso un motor de Jaguar. Si era lo único que le habían entregado ese día...

Baronesa – Pase por el castillo para que le pague. En efectivo, como acordamos...

Mario – Muy bien, Madame la Baronesa.

Baronesa – ¿No habrán visto a mi perrita por casualidad?

Charles – No sé. ¿Cómo es?

René – Como un cerdo, pero más pequeño. Incluso tiene la cola en forma de sacacorchos.

Maurice – Entonces, Madame la Baronesa, ¿sigue usted en campaña?

Baronesa – ¡Más que nunca! Miren, si quieren conocer los detalles de mi programa...

Reparte algunos folletos entre los presentes y a Claude, que llega para tomar nota.

Claude (leyendo) – Vote Heineken... Es un eslogan que puede atraer a mucha gente... ¿Qué le pongo, Madame la Baronesa?

Baronesa – Póngame una caña.

Claude – ¿Heineken? ¿San Miguel? (*La baronesa le lanza una mirada fulminante.*)
Es broma.

Claude se marcha.

Baronesa – ¡No podemos permitir que reelijan al alcalde saliente con un balance tan desastroso! Por ejemplo, en el tema de la seguridad. Una mujer decente no puede pasearse sola por el pueblo después de las seis de la tarde sin que la asalten con todo tipo de propuestas...

Dominique – ¿A usted le han hecho propuestas? A mí nunca...

Baronesa – ¡Y la limpieza! ¿No huelen el hedor nauseabundo que esta corrupta alcaldía nos deja como legado? Las alcantarillas se desbordan, las ratas pasean impunemente por las calles y el alcalde no hace nada para solucionar esta situación.

Maurice – Sin hablar de los problemas de estacionamiento...

Baronesa – ¡La gente aparca donde le da la gana! Incluso he visto discapacitados estacionar en plazas que no están reservadas para ellos. ¿Y qué hace el ayuntamiento para evitarlo? ¡Nada!

Dominique – Hay que combatir las incivildades, está claro.

Baronesa – Si soy elegida alcaldesa, propondré instalar cámaras láser por todas las calles.

Dominique – ¿Láser? ¿Para visión nocturna?

Baronesa – Láser, ¡para desintegrar a los infractores al instante! ¡Yo estoy por la tolerancia cero!

Charles – Eso es bastante radical, la verdad...

Baronesa – Admitan que ya no estamos en nuestra propia casa en Francia...

René – Pero usted es belga, ¿no? Al menos de origen...

Claude vuelve con la caña de la baronesa.

Baronesa – Una baronesa belga se siente en casa donde haya cerveza, patatas fritas y un castillo. No, me refería a todos esos rastas extracomunitarios. (*A Mario*) No lo digo por usted, Mario, usted trabaja en negro, pero al menos trabaja. ¿Nadie ha visto a mi perrita?

Claude – No se preocupe por eso. Tal vez haya vuelto sola al castillo. Conoce el camino.

René – Y además, ¿quién querría robar una perra que parece un cerdo...?

Maurice – Haga como Pulgarcito: siga el rastro de su chucho. Solo tiene que buscar las cacas que seguramente ha dejado por el camino.

René – Es verdad, siempre me ha asombrado eso. ¿Cómo puede un perro del tamaño de un cerdito producir tal cantidad de excrementos?

Baronesa – Tiene razón, voy a mirar por allí... ¡Antoinette! ¡Antoinette!

Charles – ¿Su perro se llama Antoinette?

René – No, es un diminutivo. Su verdadero nombre es Marie-Antoinette.

La baronesa se marcha.

Charles – Pero, ¿quién es esta baronesa exactamente?

Maurice – Por lo poco que sabemos, sería una refugiada fiscal que llegó recientemente de Valonia. Ha solicitado y obtenido la nacionalidad francesa.

René – Hay que ser muy belga para pedir asilo en Francia por razones fiscales...

Charles – ¿Hay muchos belgas por aquí?

Dominique – Hay lugares donde se encuentran trufas. Aquí, este es un lugar para belgas.

René – Es ella quien compró el castillo de Rocamor.

Dominique – Sí... Se me escapó esa compra, por cierto. El ayuntamiento ejerció su derecho de tanteo para impedir que yo lo adquiriera, y al día siguiente, el castillo fue vendido a la baronesa.

Charles – Baronesa y castellana... ¿Y es ella quien representa al Frente Populista?

Dominique – Es una monárquica de izquierdas, aparentemente.

Charles – Creo que todavía no he entendido todas las sutilezas de la política local...

Mario – Es el sur, Monsieur Charles... El sur.

Mario, que casi habían olvidado, se levanta para irse, y todas las miradas se giran hacia él.

René – En Rocamor de Cascabel, sólo hay dos clases. La mitad paga el impuesto sobre el patrimonio y la otra mitad recibe ayudas sociales mínimas.

Maurice – Lo que simboliza perfectamente el espíritu de apertura y fraternidad de nuestra encantadora ciudad, más allá de todas las diferencias.

René – Pero, claro, a veces eso genera ciertas tensiones...

Dominique – Mire en el periódico: pelea tras un concierto de rock en Rocamor de Cascabel. Yo digo que los conciertos de rock deberían prohibirse, simplemente.

Maurice – Es verdad que es muy raro que haya disturbios a la salida de un concierto de música clásica.

Brigitte regresa y cruza la mirada con Mario, que está a punto de irse. En una gestualidad muy teatral, casi en cámara lenta y con música melódica de fondo, se acercan el uno al otro, se miran fijamente y luego se besan apasionadamente bajo las miradas atónitas de los demás.

Dominique – ¿Creen que también está ensayando su papel para esta telenovela?

René – Esto parece más *La Bella y la Bestia*...

La baronesa regresa alarmada. Mario y Brigitte se marchan juntos.

Baronesa – ¡Han secuestrado a mi perra!

Maurice – Tal vez sea la perrera.

Baronesa – ¡Al abrir mi buzón, encontré un sobre... que contenía una oreja de Antoinette!

Claude – ¡Dios mío! ¿Una oreja? Como Van Gogh...

Dominique – Van Gogh nunca fue secuestrado, ¿sí?

Maurice – Bueno, es poco probable que el perro de Madame se cortara él mismo una oreja y la enviara por correo después.

René – ¿Y por qué haría eso un perro? Un pintor, de acuerdo, ¡pero un perro!

Baronesa – ¡Es un secuestro, les digo! Había una carta en el sobre junto con la oreja. Me exigen que retire mi candidatura a las municipales.

Charles – ¿En serio?

Baronesa – ¡El equipo del alcalde saliente intenta atacarme a través del ser que más quiero en el mundo: mi perro!

Maurice – ¡Vamos! Seguro que solo es una broma de mal gusto. Los estudiantes de medicina suelen hacer este tipo de cosas. Recuerdo que cuando era estudiante, dejamos en el casillero de un profesor...

Dominique (*interrumpiéndolo*) – ¿Está segura de que se trata de la oreja de su perro?

Baronesa – ¡Quieren silenciarme! Pero estoy dispuesta a todo para salvar la democracia local. Iré hasta el final, cueste lo que cueste. (*Teatralmente*) Me entrego por completo a Rocamor de Cascabel...

La baronesa se marcha. René, Maurice, Dominique y Charles permanecen en silencio por un momento.

Dominique – ¿Creéis que este secuestro podría haber sido ordenado por el alcalde?

Los demás parecen perplejos. Llega Francine, una burguesa de buen tono.

Francine – Buenos días, buenos días.

René – ¡Ah, buenos días, Francine! ¿Bertrand no está contigo?

Francine – Eh... no.

René – ¡Qué error! Cuando uno está casado con una mujer tan guapa, no debería dejarla salir sola, ni siquiera de día...

Claude llega para tomar nota.

Claude – ¿Qué le pongo?

Dominique – ¿Cómo estás, Francine? Justo ahora tu hija Brigitte se ha ido con un cliente... ¿No te la has cruzado?

Francine – No. Qué calor...

René – ¿Conoces a Charles, verdad?

Charles – Aún no he tenido el placer de conocer a Madame. Seguro que me acordaría...

Intercambio de miradas amables entre Charles y Francine, sensible al cumplido.

René (*haciendo las presentaciones*) – Francine de la Chatelière, Charles Benamou. Formaríais una pareja estupenda... El encanto discreto de la burguesía provincial sin recursos... y la ostentación un poco vulgar del parisino nuevo rico.

Maurice – Charles tiene aire acondicionado, y una piscina que le cuesta más cara que una amante.

Francine – Eso es porque aún no ha encontrado una amante que realmente merezca la pena.

Charles y Francine intercambian otra mirada cómplice.

Claude (*más alto*) – ¿Qué le pongo?

Francine – Encantada de conocerte, Charles. ¿Te acabas de instalar en nuestro encantador pueblecito?

Charles – Sí, soy nuevo por aquí...

Claude – ¿Qué le pongo?

René – A pesar de las apariencias, Charles es un hombre de buen gusto. Le gusta mi pintura. Es un amigo de las artes y un mecenas generoso.

Charles – Digamos mejor un coleccionista y un inversor...

Claude (*gritando*) – ¡¿Qué le pongo?!
Todos se quedan desconcertados.

Francine – Yo... Tomaré un té. ¿Qué tipo de té tiene?

Claude – Tengo té en bolsita.

Francine – Bueno, un té entonces. Con una rodaja de limón, por favor.

Claude entra en el bar. Suena el móvil de Francine, quien responde la llamada.

Francine – Sí, buenos días, Francine de la Chatelière al habla. Les llamé antes por...
(*A los demás*) Disculpad un momento...

Francine entra en el bar para hablar en privado.

Maurice – Tengo malas noticias que daros. Bajo secreto médico, por supuesto...

Dominique – Seremos tan discretos como una tumba.

Maurice – El marido de Francine ha tenido un ictus.

René – ¿Bertrand? ¿Cuándo ocurrió?

Maurice – Está en el hospital desde anoche.

Dominique – Si su marido muere, no creo que se quede mucho tiempo sola con su hija en esa casa tan grande...

Maurice – Bertrand ya tenía dificultades para mantenerla. Me refiero a la casa. Bueno, también a su mujer, claro...

René – ¿Estás buscando comprar una casa?

Dominique – Podría ser... (*A Maurice*) ¿Grave el ictus?

Maurice – Un accidente vascular nunca es algo menor.

Charles – En todo caso, es cierto que haría una viuda muy elegante...

René – Te recuerdo que tú también estás casado.

Dominique – Tiene un jardín, ¿verdad?

Charles – Sí, no muy grande, pero un bonito jardín, sí.

René – Las casas con jardín en el centro son muy raras.

Maurice – A mí también me interesaría, si el precio fuera razonable...

Dominique – ¡Ah no! Ya me ganaron con el castillo...

Francine regresa.

Dominique – ¿Todo bien?

Francine – Algunos problemas familiares...

Dominique – Sí, estamos al tanto.

Francine – ¿Ah, sí? (*Maurice lanza a Dominique una mirada reprobatoria.*) ¿Cree que es grave, doctor?

Maurice – Bueno... No tengo el expediente. Todo depende de lo rápido que lo hayan atendido...

Francine – Ah, no, no hablaba de Bertrand. Acabo de hablar con el hospital. Creo que se recuperará con una pequeña parálisis facial.

Dominique – Mejor así.

Francine – No, hablaba de mi hija. Resulta que está viendo a la Virgen.

René – ¿A la Virgen?

Francine – Sí, a la Virgen. ¡La Virgen María!

Claude llega con el té y lo deja en la mesa.

Claude – ¿Brigitte ve a la Virgen?

Francine – ¿Cree que debería consultar, doctor?

Maurice – Pues...

Francine – Y sobre el concurso, tampoco sé qué hacer. ¿Qué opina?

Maurice – ¿Qué concurso?

Francine – Se presenta al concurso de Miss Bocas del Ródano. ¿Cree que debería mencionar en su expediente que ve a la Virgen?

René – Podría ser un plus, sí.

Maurice – En cualquier caso, si Rocamor no es elegido el Pueblo Más Bonito de Francia, siempre podríamos convertirlo en un lugar de peregrinación...

Llegan Ramírez y Sánchez, con el estilo de los Blues Brothers.

Dominique – ¿Quiénes son esos dos payasos? Nunca los hemos visto por aquí...

René – Quizás sean los dos miembros del jurado del concurso...

Francine – ¿El concurso de Miss Bocas del Ródano?

Dominique – ¡El concurso del Pueblo Más Bonito de Francia!

Maurice – Seguro que están aquí de incógnito...

Ramírez y Sánchez se sientan en una mesa.

Dominique – Buenos días, señores. Sean bienvenidos a nuestro encantador pueblo. Estoy seguro de que la dueña de este modesto local estará encantada de invitarles a una copa de bienvenida.

Claude le lanza una mirada fulminante. Los dos hombres se miran desconfiados antes de decidirse.

Ramírez – Bueno, ¿por qué no?

René – Es tradición. Rocamor de Cascabel es famoso por su hospitalidad.

Claude – Bueno... ¿Un rosado con pomelo, como el resto?

Sánchez – Nunca durante el servicio.

Ramírez – Pero bueno, una vez no hace daño. Haremos una pequeña excepción al reglamento para no ser groseros. Un rosado para mí, un zumo de pomelo para mi adjunto.

Sánchez parece molesto.

Maurice – Van a descubrir todos los tesoros que esconde este pueblo, además de la amabilidad natural de sus habitantes.

René – Incluso los belgas vienen a instalarse en nuestra ciudad por la suavidad de su clima y sus impuestos locales.

Maurice – Rocamor siempre ha sido una ciudad abierta a otras culturas, siempre y cuando no se alejen mucho de la nuestra...

Claude les sirve.

Ramírez – ¡Gracias!

Sánchez – Una acogida así siempre es un placer. Porque, en nuestra profesión, como sabrán, no tenemos muchos amigos.

Charles – Entonces, ¿por dónde van a empezar la visita? ¿El castillo?

Ramírez – Oh, ya sabe, estamos apenas al comienzo de nuestra investigación.

Llega Marcelle, una ejecutiva dinámica con el móvil pegado a la oreja.

Marcelle – Sí... Sí, señor alcalde... Muy bien, señor alcalde...

Maurice – Y si están buscando comprar una segunda residencia en la zona, aquí tienen a la persona que deben consultar. Como notaria y primera teniente de alcalde, Marcelle es la primera en enterarse de las buenas oportunidades inmobiliarias en nuestra pequeña comuna.

Dominique – De hecho, también es quien concede los permisos de construcción...

René – Es muy práctico, ya verá... El ayuntamiento de Rocamor de Cascabel inventó la ventanilla única antes que nadie...

Charles – Y si lo desea, también puede darle la dirección de un fontanero honesto o un buen mecánico que trabaje sin factura.

Marcelle guarda su móvil.

Marcelle – ¿Ya han conocido a los dos nuevos miembros de nuestra policía municipal, que la alcaldía acaba de crear para garantizar la tranquilidad de nuestros ciudadanos?

René – ¿Una policía municipal?

Ramírez – Policía en jefe Ramírez, y este es mi adjunto Sánchez.

Marcelle – Dos grandes profesionales, créanme. Antes eran verdaderos policías de la Policía Nacional, pero lamentablemente tuvieron que dimitir tras un incidente.

Sánchez – Estamos investigando la desaparición del perro de la baronesa.

Ramírez – Sin descartar que ella misma haya organizado esta desaparición para desacreditar al alcalde saliente...

El móvil de Sánchez suena, y contesta.

Sánchez – Sí... ¿No? Afirmativo... Lo transmito... (*Guarda el móvil.*) La baronesa acaba de recibir la otra oreja y el rabo de su perro.

Marcelle – ¡Dios mío, qué horror!

Ramírez – Dos orejas y un rabo, ya es demasiado.

Dominique – Pobre Antoinette. Si siguen así, le cortarán la cabeza.

Marcelle – Señores, no los retenemos más. Este pobre animal es un ciudadano más y merece la protección de nuestra nueva policía municipal, de la que ustedes son la punta de lanza.

Ramírez – Puede contar con nosotros, señora primera teniente de alcalde.

Marcelle – Ah, aquí está el señor alcalde.

Llega Jacques Regador con estilo de vaquero: mocasines, sombrero Stetson y gafas Ray-Ban. Podría ser el mismo actor que interpreta a la baronesa.

Alcalde – Buenos días, señores. (*A Ramírez y Sánchez*) Aún no hemos tenido el placer de conocernos. Soy Jacques Regador, el alcalde de este apacible pueblecito.

Ramírez – Mis respetos, señor alcalde. ¿Sánchez, no termina su zumo de pomelo?

Sánchez – Sí, sí...

Ramírez y Sánchez se marchan.

Alcalde (*a Claude*) – Madame Claude, sirva lo mismo a estos señores y póngalo en mi cuenta personal.

Claude – ¿Quiere decir en la cuenta del ayuntamiento?

Alcalde – Cuando uno es alcalde, lo es las 24 horas del día, ¿verdad? No se tiene vida personal. Así que, ¿cómo podría tener una cuenta personal diferente de la del ayuntamiento? Amigos, cuento con su apoyo para estas elecciones, ¿no es así?

Charles – Habrá que ver... ¿Cuál es su programa?

Alcalde – Usted es nuevo aquí, ¿verdad? Pero un buen candidato no necesita programa. Del mismo modo que un buen general no necesita un mapa. ¿Verdad, coronel? Un buen alcalde sabe lo que tiene que hacer.

Dominique – Por supuesto, señor alcalde.

Alcalde – Y saben que pueden contar conmigo. Por ejemplo, para la elección del Pueblo Más Bonito de Francia. ¿No he llevado a Rocamor de Cascabel a la final?

René – Pero la elección aún no está decidida.

Alcalde – Voten por Jacques Regador y créanme, es como si ya estuviera hecho. El jurado se reúne en un establecimiento de Marsella donde yo también soy un habitual. ¿Verdad, Madame Claude? Un jurado es como un jardín de flores. Hay que regarlo abundantemente si queremos buenos resultados. Dicho esto, me despido. El deber me llama.

Se marcha.

Maurice – Parece que tiene prisa.

Marcelle – Sí, yo también, de hecho. Tengo que volver al ayuntamiento a cubrir la interinidad. Imaginen que tengo que celebrar mi primer matrimonio gay...

René – ¿El alcalde no quiso ocuparse él mismo?

Charles – Mal punto para él. Personalmente, nunca votaría por un candidato que no se comprometiera a respetar los derechos de todas las minorías.

Marcelle – Sí, sí... No, no... Les puedo asegurar que su alcalde está completamente a favor del matrimonio para todos.

Charles – ¿Entonces?

Marcelle – Digamos que... tenía un pequeño inconveniente.

Charles – Sí, claro... eso dicen.

Marcelle – Bueno, digamos que era un gran inconveniente. (*En voz baja*) Tenía que ir a firmar su control judicial. Bueno, tengo que dejarles. El amor no espera...

Marcelle se va.

Charles – ¿Creen que Regador aún tiene posibilidades de ganar?

Maurice – Si no vuelve a la cárcel antes de las elecciones.

Charles – ¿Qué se le reprocha, exactamente?

Dominique – Corrupción pasiva, como se dice ahora. Antes lo llamábamos sobornos.

René – Él toma su parte de los ángeles directamente de la fuente...

Se oye un chirrido de neumáticos seguido de un ruido de colisión.

Dominique – La gente conduce como loca. ¿Sabían que Bocas del Ródano es el departamento con más accidentes de Francia?

Maurice – Otro accidente en la Avenida de los Plátanos, probablemente. Aunque hay una línea continua.

René – Las únicas líneas continuas que respetan los jóvenes aquí son las de cocaína.

El móvil de Maurice suena.

Maurice – ¿Sí? ¡No! Sí, sí... Bueno, voy enseguida...

Dominique – No será sobre Bertrand, ¿verdad? Todos estamos muy preocupados por su salud...

Maurice – Es sobre la baronesa.

René – ¿La baronesa?

Maurice – Acaba de tener un accidente de coche...

Dominique – ¿Grave?

Maurice – Según el nuevo sheriff y su adjunto, solo su bolso sobresale de ese amasijo de chatarra.

Francine – ¡Dios mío! Con todos esos locos al volante... Siempre tengo miedo por mi hija cuando está en la carretera. Espero que al menos la Virgen la proteja...

Maurice – Bueno, tengo que irme... Me esperan para firmar el acta de defunción.

Dominique – ¿Ya? Vaya, no pierden tiempo.

Maurice se marcha.

Claude – Al final, baronesa o no, todos somos poca cosa...

Claude vuelve a entrar en el bar.

René – Oye, Charles, ya me imagino tu respuesta, pero ¿podrías adelantarme algo de dinero? Es para, quizá, participar en la compra de una corona para la difunta baronesa...

Charles – Si ya conoces la respuesta, para qué preguntar...

René – Bueno, si no hay otra opción... Tendré que ir a trabajar un poco, entonces.

Charles – Eso es, adelante...

Francine – Bueno, tengo que ir a hacerle una visita a mi marido en el hospital, ver si necesita calcetines limpios o algo así...

Dominique – Si no te importa, te acompaño. Así puedo hacerme una idea de su estado de salud. ¿Te conté que estoy buscando una casa para comprar en Rocamor? Con jardín, preferiblemente...

Charles – Yo también me voy. Tengo que ocuparme de mi fuga... Y aún no he votado.

René y Charles se marchan por un lado, Dominique y Francine por otro.

Ramírez regresa con Marcelle.

Marcelle – Un caso complicado...

Ramírez – ¿Ha logrado contactar al alcalde para informarle?

Marcelle – Aún no. Su móvil no responde.

Ramírez – Seguramente solo es un accidente de tráfico común, pero, claro, no podremos evitar que las malas lenguas digan que la suerte le sonríe al alcalde saliente...

Marcelle – Es evidente que se libra a buen precio de su rival en las elecciones...

Ramírez – ¿Cree que la Baronesa pudo haber sido asesinada, como la Princesa Diana?

Marcelle – En cualquier caso, cuando llegue el momento del funeral, esta muerte repentina parecerá sospechosa... Será mejor que resuelva este caso rápidamente, Ramírez, si quiere conservar su puesto de sheriff en Rocamor de Cascabel.

Ramírez – El forense está autopsiando los restos humanos encontrados incrustados en el motor de ese Jaguar...

Marcelle – ¿Un Jaguar? Pero el coche de la baronesa era un Twingo.

Ramírez – Bueno, el motor que se estrelló contra la baronesa era de un Jaguar. Y créame, seis cilindros en V a pleno rendimiento hacen destrozos en un amasijo de carne como ese.

Marcelle – Pero alguien la habrá podido identificar, ¿no? No sé, ¿tenía hijos?

Ramírez – Es como pedirle a un ternero que reconozca a su madre en un montón de hamburguesas.

Francine regresa, y Marcelle la interpela.

Marcelle – Ah, Francine, he estado reflexionando sobre lo que me contó acerca de su hija Brigitte. Es cierto que si pudiéramos convertir el pueblo en un lugar de peregrinación como Lourdes, sería excelente para los pequeños comerciantes, que son la base de nuestro electorado.

Francine – ¿De verdad cree eso? No quisiera traumatizar a mi pobre hija. Pero si es bueno para el comercio...

Marcelle – Sin embargo, deberíamos presentar un expediente serio al Vaticano para autenticar esas apariciones... Perdóneme por preguntarle esto, Francine, pero hoy en día... ¿Está segura de que Brigitte no consume drogas?

Francine – Francamente, no lo creo... Yo misma me fumo un porro con ella de vez en cuando para no parecer demasiado anticuada, pero ninguna sustancia alucinógena, se lo aseguro.

Marcelle – Y... ¿tampoco tiene una cierta tendencia a la mitomanía?

Francine – ¿Está insinuando que mi hija es una fabuladora? De acuerdo, no está bautizada, pero estudia en un colegio católico.

Marcelle – Ya sabe cómo son a esa edad. La exaltación de la juventud. Creen ver a la Virgen y, en realidad, es Taylor Swift o Madonna. ¿Y dónde vio a esa Virgen, exactamente?

Francine – En su iPhone.

Marcelle – ¿En su iPhone?

Francine – Estaba navegando por TikTok y, de repente, la Virgen apareció en pantalla completa.

Marcelle – ¿Una aparición de la Virgen en Internet? No sé si el Vaticano podría homologar eso. ¿Seguro que no es un virus informático? ¿Qué opina, Ramírez?

Ramírez – Necesitamos que su hija nos dé una descripción precisa de la Virgen que vio. Haremos un retrato robot y luego lo someteremos al cura del pueblo. Sin duda, él es la persona más capacitada para reconocer a una Virgen cuando la ve en Internet.

Marcelle – Bueno, quizá haya que esperar un poco. Según parece, el cura era muy cercano a la baronesa... Ya me entiende. Debe estar muy afectado por su desaparición.

Ramírez – Tranquila, actuaremos con tacto.

Marcelle – ¿Y su hija no hace milagros, por casualidad?

Francine – En la escuela, desde luego que no... ¿Por qué? ¿Es absolutamente necesario?

Marcelle – Digamos que sería preferible. Una santa sin milagros es como un médico que no da bajas laborales... ¿De qué sirve?

Llega Sánchez acompañado de Maurice, que lleva una bata blanca manchada de sangre.

Ramírez – Ah, aquí está el forense. Podrá darnos las primeras conclusiones de la autopsia...

Marcelle – ¿Maurice?

Ramírez – El forense oficial está de vacaciones en las Canarias, así que hemos requisado al médico del pueblo. En cualquier caso, mejor resolver esto en familia, ¿no?

Francine – Bueno, tengo que volver al hospital. Parece que mi marido acaba de sufrir un segundo derrame. Los médicos me han dicho que el tercero podría ser el definitivo...

Marcelle – No quiero insistir demasiado, pero si su hija Brigitte pudiera ir también... Nunca se sabe, un milagro siempre es posible.

Francine – No quiero darles falsas esperanzas. Ya está paralizado del lado derecho.

Marcelle – Bastaría con un pequeño milagro...

Francine – Veré qué puedo hacer.

Sánchez – El doctor tiene algo que decirles, y les advierto que es fuerte...

Marcelle – Le escuchamos, doctor. Hable sin miedo.

Maurice (*a Francine*) – Bueno, Francine, normalmente esto está cubierto por el secreto médico, pero ya que estamos aquí para buscar la verdad... Tu hija está embarazada.

Marcelle – Pero, ¿qué tiene que ver eso con nuestra investigación?

Sánchez – Me refería a los análisis que realizó en la víctima de este accidente...

Francine – Pero, ¿quién es el padre?

Marcelle – Eso tal vez lo revele la investigación, Francine... Ahora, si nos disculpa. Todo este asunto es ahora secreto de estado...

Francine se va. Todos miran a Maurice.

Marcelle – Entonces, ¿qué?

Maurice – Ah, sí, perdón... Bueno, según mis observaciones, solo se encontró un cuerpo en el vehículo accidentado, y los análisis no dejan lugar a dudas: no era humano.

Marcelle – No me diga que era un invasor extraterrestre que conducía el coche de la baronesa. Porque aquí, los únicos invasores no vienen ni de Marte ni de Venus, créame...

Maurice – No se preocupe, no era una criatura extraterrestre. Lo que quería decir es que... la víctima del accidente era un perro.

Ramírez – ¿Un perro? Pero, doctor, ¡un perro no puede conducir un coche!

Sánchez – Lo que podría explicar el accidente.

Ramírez – Qué caso tan extraño... ¿Ha identificado al perro, Sánchez?

Sánchez – He revisado los archivos, jefe. En cualquier caso, no es un perro conocido por los servicios policiales.

Marcelle – ¿Cree que podría ser el perro de la baronesa?

Sánchez – No lo creo. Ese perro tenía sus dos orejas y su cola...

Ramírez – Mientras que las orejas y la cola del perro de la baronesa llegaron por correo.

Marcelle – Acompañenme adentro, necesito un trago.

Ramírez – Yo también. (*Sánchez se prepara para seguirlos.*) Sánchez, vea con el doctor si puede averiguar de quién es el perro. No sé, ¿no llevaba cinturón, pero quizá tenía un collar?

Sánchez se va con Maurice. Ramírez y Marcelle entran al bar. René llega con un cuadro bajo el brazo.

René – Ah, Charles, he terminado tu cuadro.

Charles – ¿Ya?

René – Una iluminación... Me vino de golpe, como una aparición de la Virgen...

Charles – (*mira el cuadro, que representa a una Virgen con un niño*) Pero esto no es lo que había encargado...

René – ¡No, pero es mucho mejor!

Charles (*exáminalo de nuevo*) – Es cierto que es tu mejor obra en mucho tiempo. Pero normalmente los temas religiosos no son lo tuyo...

René – Será que, al envejecer, me vuelvo más místico.

Charles – Y en cuanto al tamaño, no sé si encima de mi chimenea...

René – Bueno, ¿lo tomas o no? ¡Es un cuadro completamente original, no una copia! Con lo pocas obras que habré pintado en mi vida, sabes que este cuadro valdrá una fortuna cuando muera. Lo raro es caro...

Charles – Vale, me lo quedo.

Charles se prepara para irse con el cuadro.

René – ¿Y mi dinero?

Charles – ¿Te hago un cheque?

René – Preferiría efectivo...

Charles – En ese caso, tengo que pasar por el banco.

René – De acuerdo, cuento contigo. Y créeme, estás haciendo una buena inversión.

Charles se va. Dominique regresa.

René – Entonces, ¿cómo está Bertrand?

Dominique – Mejor, desafortunadamente.

René – Querrás decir afortunadamente, imagino...

Dominique – ¿Eso no es lo que dije?

René – Entonces tendrás que buscar otra casa para comprar...

Dominique – Por cierto, ¿sabías que la baronesa había vendido su castillo con renta vitalicia?

René – No, ¿quién te dijo eso?

Dominique – Su notaria.

René – ¿Marcelle?

Dominique – Con renta vitalicia, ¿te das cuenta?

René – ¿Pero a quién?

Dominique – Marcelle no quiso decírmelo. Se supone que es secreto profesional. Pero, con la muerte de la baronesa, uno tiene derecho a preguntarse a quién beneficia el crimen. ¿Ya has votado?

René – Aún no. Te acompaño.

Se van. Ramírez y Marcelle salen del bar.

Marcelle – El alcalde todavía no ha vuelto de su control judicial. Empiezo a preocuparme...

Ramírez – Quizás decidieron quedárselo.

Sánchez llega.

Ramírez – ¿Novedades, Sánchez?

Sánchez – El carnicero ha analizado las orejas y la cola del perro de la baronesa que encontramos en el sobre.

Marcelle – ¿El carnicero?

Ramírez – Ya les dije, el forense está de vacaciones y, como el veterinario tampoco estaba disponible, tuvimos que recurrir a la carnicería halal de Rocamor.

Marcelle – ¿Y entonces?

Sánchez – Los resultados son concluyentes: se trata de la cola y las orejas de un cerdo.

Marcelle – ¡Caramba! ¿Entonces el perro de la baronesa era realmente un cerdo?

Ramírez – O bien las orejas y la cola del sobre no eran del perro de la baronesa.

Sánchez – Pero ese perro sí murió al volante de ese Twingo equipado con un motor de Jaguar.

Marcelle – Decididamente, este caso se complica... ¿Qué piensa usted, Ramírez?

Ramírez – Quizás el objetivo del accidente era la baronesa, y su perro fue una víctima inocente de un error. ¿Y si este atentado contra la baronesa no tuviera nada que ver con su candidatura a las elecciones?

Marcelle – ¿Entonces el secuestro del perro de la baronesa solo sería una distracción?

Ramírez – Podría haber un vínculo entre este atentado fallido contra la baronesa y la venta con renta vitalicia de su castillo.

Marcelle – Eso no nos dice dónde está la baronesa...

Sánchez – O bien murió en el accidente y alguien hizo desaparecer su cuerpo.

Marcelle – ¿Pero por qué?

Sánchez – A menos que el cuerpo se haya volatilizado.

Marcelle – ¿Pero cómo?

Ramírez – Otra pregunta sin respuesta...

Sánchez – Ese coche habrá sido su tumba... pero la tumba está vacía.

El móvil de Sánchez suena.

Sánchez – ¿Sí? Muy bien, gracias. (*Guarda el móvil.*) Hice un llamado a testigos y acabo de recibir un primer testimonio. Alguien cree haber visto a la baronesa en un burdel de Marsella.

Marcelle – ¡Entonces está viva! (*Se vuelve hacia Ramírez.*) Se le ve pensativo, Ramírez. Si tiene una idea para avanzar en esta investigación, este es el momento de compartirla...

Ramírez – ¿No le recuerda nada esta historia de tumba vacía y su ocupante reapareciendo días después?

Marcelle – Pues no...

Ramírez – ¡La resurrección de Cristo!

Marcelle – Mmm... Podría tener relación con Brigitte, que ve a la Virgen.

Sánchez – Quizás la baronesa sea una santa y haya venido a Rocamor de Cascabel para expulsar a los invasores del Pueblo Más Bonito de Francia.

Marcelle – La Doncella de Rocamor... Eso también podría vender recuerdos, camisetas y llaveros...

Claude – Bueno, Jesús no reapareció en un burdel, eso seguro...

El móvil de Sánchez suena nuevamente.

Sánchez – ¿Sí? ¿No? Sí, sí... (*Guarda el móvil.*) Hay novedades. Han encontrado a la baronesa, eyectada de su coche a varias decenas de metros del accidente. Estaba incrustada en un plátano, por eso no la habían localizado de inmediato...

Marcelle – ¿Es grave?

Sánchez – El plátano ya estaba podrido. No resistió el impacto.

Marcelle – ¡Hablo de la baronesa!

Sánchez – Ah, claro. Los bomberos la están extrayendo, pero, lamentablemente, parece que ha sucumbido, como el plátano.

Claude – Al menos sus allegados podrán hacer el duelo.

Sánchez – Es verdad que es muy raro no encontrar el cuerpo en un accidente de tráfico...

Marcelle mira la pantalla de su móvil.

Marcelle – El alcalde sigue desaparecido. Mandé un mensaje al comisariado donde debía firmar. Me acaban de responder que no se presentó a su control judicial...

Claude – Quizás se haya dado a la fuga...

Ramírez – ¿Una desaparición voluntaria para eludir a la justicia? Es una posibilidad...

Entran al bar. Mario y Brigitte llegan.

Brigitte – Tengo que volver a trabajar en mi papel... ¿Entonces qué hacemos?

Mario – ¿Me amas?

Brigitte – Lo suficiente como para estar embarazada. Pero no tanto como para estar segura de que eres tú el padre.

Mario – Entonces pediré tu mano a tu madre.

Brigitte – No estoy segura de que eso le haga feliz. Lleva tiempo tratando de emparejarme con su asesor bancario para que cierre los ojos a sus descubiertos. ¿No prefieres secuestrarme? Sería más romántico.

Mario – No te preocupes, princesa, sabré darte el lugar que te mereces.

Brigitte – ¿Un lugar? Preferiría una joya...

Mario – Tú eres mi joya. El lugar de una princesa está en un castillo, ¿no?

Se besan. Mario se va. Brigitte entra al bar. Marcelle sale con Ramírez.

Marcelle – Acabo de recibir los resultados de la primera vuelta: el alcalde saliente está en segunda vuelta. Y la baronesa va en cabeza.

Ramírez – La muerte de la baronesa vuelve a poner a Regador en el juego.

Marcelle – Le abre un camino despejado para la segunda vuelta, eso está claro.

Ramírez – Si es que lo encontramos antes de entonces...

Marcelle – Si no, sería la vacante del poder en el más alto nivel de la comuna.

Ramírez – La puerta abierta a toda clase de aventuras...

Llega Charles, visiblemente afectado.

Charles – ¡Mi mujer ha muerto!

Ramírez – ¿Estaba también en el coche?

Charles – Olvidé avisarla de la fuga. Se lanzó a la piscina cuando estaba vacía...

Ramírez – Mire, amigo, lo sentimos, pero ¿no cree que tenemos asuntos más serios que atender en este momento?

Marcelle – Estamos hablando del futuro de Rocamor. ¿Qué digo? ¡Del destino de la democracia!

Llega Francine.

Charles – ¡Ah, Francine! Me alegra verla. Fíjese que soy viudo...

Francine – Ah, qué curioso, yo también. Mi marido se atragantó con una compota de manzana en el hospital.

Marcelle – Atragantarse con una compota de manzana cuando ya iba por su tercer infarto... Es casi un milagro.

Claude hace una breve aparición.

Claude – Aunque va a ser difícil de certificar.

Marcelle y Ramírez entran al bar. Llega Mario.

Francine – Ah, Mario, tendrá que pasarse por mi casa. Tengo una fuga.

Charles – Como mi piscina...

Mario – Muy bien, puede contar conmigo.

Charles – Pero no sabía que Mario también hacía fontanería.

Francine – Este chico sabe hacer de todo, créame. Si no fuera rumano, sería el yerno ideal.

Mario – Justo quería preguntarle algo...

Charles (*interrumpiéndolo*) – Vamos, me tiro al agua... (*A Francine*) Con suerte, no me estrellaré al fondo. ¿Está libre esta noche?

Francine – ¡Esta noche y todas las demás, Charles! Ya se lo dije, soy viuda desde hace apenas una hora. Usted es el hombre que estaba esperando para cubrir mi descubierto...

Charles y Francine se van. Llega René.

Mario – ¿Traes mi dinero?

René – Lo tendré más tarde, te lo aseguro...

Mario – Yo no doy crédito. Un trato es un trato.

René – Hoy, lo prometo, espero una entrada grande de dinero. Y mientras tanto, cuento con tu discreción, por supuesto...

Mario – Si no tengo el dinero esta noche, lo suelto todo.

Mario y René se marchan. Llega Maurice. Marcelle y Ramírez salen del bar.

Maurice – Justo estaba buscándoles...

Marcelle – ¿Alguna novedad, doctor?

Maurice – Pues sí, se podría decir que sí.

Marcelle – Le escuchamos.

Maurice – Los bomberos lograron sacar el cuerpo incrustado en el plátano, y pude realizar un primer examen preliminar.

Ramírez – Adelante, suéltelo.

Maurice – La víctima tenía sus dos orejas, pero también una cola.

Marcelle – No estoy segura de entenderle, doctor...

Ramírez – Yo temo que sí entiendo.

Maurice – La baronesa era un barón...

Ramírez – ¿La baronesa, un travesti?

Marcelle – ¡Dios mío! En cierto modo, suerte que haya muerto. Fue la más votada en la primera vuelta. ¿Se imagina? ¡El Pueblo Más Bonito de Francia con una baronesa belga travesti como alcalde!

Ramírez – Bueno, vamos a echar un vistazo...

Salen. Llegan René y Dominique.

René – Me he enterado de la muerte del marido de Francine...

Dominique – Sí, es muy triste.

René – ¿Crees que pondrá su casa en venta?

Dominique – En cualquier caso, le haré una oferta.

René – Y pensar que tú fuiste la última persona en ver a Bertrand con vida...

Dominique – Sí... Incluso fui yo quien le dio su última comida.

René – Que, claramente, se le quedó atravesada...

Dominique – A veces, en la compota quedan algunos huesos.

Llega Francine, desolada. Claude sale del bar.

Claude – Nos enteramos de lo de su marido...

Dominique – Sí, nuestras más sinceras condolencias.

Francine – Ah, sí, claro...

Dominique – Parece preocupada... ¿Hay algo más?

Francine – Acabo de enterarme de que mi hija está embarazada.

Claude – Una candidata embarazada, no será fácil para el concurso de Miss Bocas del Ródano...

Dominique – Ni para el peregrinaje, tampoco...

Claude – Hay días en los que todo va mal.

Dominique – ¿Y quién es el padre?

Francine – Dice que no lo sabe.

Claude – Seguro que no es el Espíritu Santo, en cualquier caso...

Dominique – Te acompaño, pobre... Aprovecharé para ver la casa. Ahora te va a quedar grande, con tu marido muerto.

Francine – Sí... Pero ahora que Brigitte es madre soltera, habrá que prever una habitación para el bebé.

Dominique – Caray, no había pensado en eso. Hay que descubrir quién es el padre de ese niño...

Se marchan. Claude vuelve al bar. Llegan Marcelle, Ramírez y Sánchez.

Marcelle – Ya no me atrevo a preguntar si tienen novedades...

Sánchez – Por desgracia, sí.

Ramírez – Los servicios municipales de carreteras han analizado el ADN de la víctima encontrada incrustada en el plátano.

Marcelle – ¿Y?

Ramírez – Creo que será mejor que se siente.

Marcelle se sienta.

Sánchez – ¡Es el ADN del alcalde!

Marcelle (aturdida) – ¿Puede desarrollar un poco más?

Sánchez – Es el alcalde quien conducía el coche de la baronesa, y él es quien murió en el accidente.

Marcelle – Eso no explica por qué estaba disfrazado de baronesa...

Ramírez – Tiene razón, cada vez que avanzamos en esta investigación, el misterio se hace más grande...

Sánchez – Así que fue el alcalde quien murió, y no la baronesa.

Marcelle – Y será la baronesa quien sea nuestra alcaldesa, ¡porque su oponente en la segunda vuelta ha fallecido!

Ramírez – La buena noticia es que la baronesa no tiene por qué ser un travesti.

Marcelle – Pero eso aún no nos dice dónde está...

Se marchan. Entran René y Charles con el cuadro en la mano. Claude sale del bar.

René – ¿Tienes mi dinero?

Charles – Sí, sí, te lo doy enseguida.

Claude – ¿Qué es esa chapuza?

Charles – Es un cuadro de René. Lo voy a enmarcar.

René – ¿Por qué? ¿Entiendes de pintura?

Claude – En mi oficio uno se encuentra con todo tipo de personas. Mi abuela ya regentaba una casa de citas y tuvo como clientes a los pintores más grandes de la época.

Charles (*impresionado*) – ¿Su abuela se acostó con los impresionistas?

René – En breve dirá que es la nieta natural de Van Gogh...

Claude examina el cuadro.

Claude – En cualquier caso, puedo decir que este cuadro data de principios de siglo.

Charles – ¿De qué siglo?

Claude – Desde luego, no del XXI.

Charles lanza una mirada sospechosa a René.

René – ¡Vamos, estás diciendo tonterías! ¡Ese cuadro lo pinté yo!

Claude – La única pintura fresca en este cuadro es la firma de René.

Charles mira a René con desconfianza.

Charles – ¿Quieres que lo haga autenticar?

René – Está bien, compré esta chapuza a Mario por 50 euros, y no sé de dónde la sacó.

Charles le devuelve el cuadro.

Charles – Menos mal que no te había pagado todavía.

René – ¿Estás seguro de que no quieres quedártelo? ¡Para tu chimenea es justo la medida perfecta!

Charles (*con mirada asesina*) – Da gracias de que no te denuncie. No me sorprendería que además sea un cuadro robado.

René – De acuerdo, vuelvo con *La Libertad guiando al pueblo*...

Charles se marcha. Llega Mario.

Mario – ¿Tienes mi dinero?

René – No, pero te devuelvo el cuadro... Mi comprador se ha echado atrás...

René le entrega el cuadro a Mario y se marcha.

Claude – ¿Me permite echar un vistazo a esta obra maestra en peligro?

Claude entra al bar con el cuadro. Vuelven Marcelle y Ramírez.

Ramírez – ¿Y el alcalde? ¿Han previsto algo para rendirle un último homenaje?

Marcelle – Tendremos un funeral municipal. Con suerte, le otorgarán la Legión de Honor a título póstumo y se olvidarán sus problemas con la justicia.

Ramírez muestra el periódico.

Ramírez – Un poco de bálsamo para tantas heridas... ¿Ha visto? ¡Rocamor ha sido elegido el Pueblo Más Bonito de Francia!

Marcelle – El jurado se reunió en el Hôtel Martinez de Niza. Y, al parecer, con la ayuda de Madame Claude y sus chicas, el alcalde saliente hizo lo necesario para que esta elección transcurriera con alegría y buen humor.

Vuelve Dominique.

Dominique – No quisiera aguar la fiesta, pero la desaparición de la baronesa también genera sospechas sobre la persona que le compró su castillo con renta vitalicia...

Marcelle – Ya he dicho que lo compré por poderes.

Dominique – Pero se niega a revelar la identidad del comprador, ¿verdad?

Marcelle – ¿Qué insinúas?

Dominique – Que podrías haber comprado ese castillo para ti misma...

Marcelle se acerca a Dominique, amenazante.

Marcelle – ¡Te digo que no fue así!

Dominique – Y además, con la desaparición de los dos principales candidatos a las municipales...

Marcelle – ¿Qué más?

Dominique – En caso de nuevas elecciones, la Primera Teniente tendría buenas posibilidades de convertirse en alcaldesa...

Dominique y Marcelle están a punto de llegar a las manos.

Ramírez – Es verdad, eso da al menos dos posibles motivos... (*El móvil de Ramírez suena.*) Hablando de móviles, el mío está sonando... Sí... Ah, de acuerdo. Bueno, se lo digo enseguida...

Marcelle abandona su enfrentamiento con Dominique, ansiosa por escuchar la noticia.

Marcelle – Me temo lo que va a decirme...

Ramírez – El servicio cultural del ayuntamiento ha comparado los ADN del alcalde y la baronesa, así como sus dos abonos a la temporada teatral.

Marcelle – ¿Y entonces?

Ramírez – El alcalde y la baronesa son una sola y misma persona.

Marcelle – Le hará gracia, pero ya nada me sorprende.

Dominique – Empiezo a entender...

Marcelle – Yo no entiendo nada.

Sánchez – La baronesa no era más que un disfraz del alcalde.

Ramírez – Un doble, por así decirlo.

Marcelle – ¿Regador y la baronesa? ¿Quiere decir... como el Doctor Jekyll y la Señora Hyde?

Ramírez – Como el alcalde solo tenía a la baronesa como opositora, estaba seguro de ser elegido bajo una u otra de sus dos identidades.

Sánchez – Y bajo una u otra de sus dos etiquetas políticas.

Marcelle – En este caso, podemos hablar de una candidatura de unidad... Todas las tendencias políticas y sexuales incluidas.

Ramírez – Desafortunadamente, el alcalde y la baronesa murieron en el accidente, ya que eran las dos caras de la misma moneda.

Dominique – Y Rocamor de Cascabel ya no tiene alcalde.

El alcalde entra, precedido por Maurice jadeante y seguido por Charles, René y Mario. El alcalde está medio travestido de mujer, en un estilo bastante desordenado debido al accidente.

Maurice – Me apresuré al emitir el certificado de defunción... El alcalde solo perdió el conocimiento momentáneamente debido a la violencia del choque.

Alcalde – Tranquilos, estoy vivo. Todo puede volver a la normalidad. Su alcalde está aquí, nada grave puede pasarles.

Dominique – Creo que aún nos debe algunas explicaciones.

Alcalde – De acuerdo, lo admito, me pasé un poco. Es cierto, la baronesa de Heineken soy yo.

Charles – ¿Entonces lo admite?

Alcalde – Inventé el personaje de la baronesa para unificar los votos de la oposición. Tenía que desaparecer oportunamente entre las dos vueltas después de cumplir su papel como distracción electoral, dejándome el camino libre para ser reelegido en la segunda vuelta. Desafortunadamente, como saben, hubo algunos imprevistos...

Dominique – ¿Y en esa historia de venta con renta vitalicia? ¿Quién compró el castillo?

Alcalde – Es Mario.

Todas las miradas se dirigen hacia Mario.

Ramírez – ¿Mario?

Alcalde – Solo debía ser un hombre de paja. Y yo recuperaría el castillo tras la desaparición de la baronesa.

Ramírez – Un castillo comprado con el fruto de sus corruptelas, imagino...

Sánchez – Una buena forma de blanquear *la parte de los ángeles*.

Marcelle – Pero ocurrió ese accidente.

Ramírez – Quién sabe si el coche no fue sabotado. Eliminando al alcalde, Mario se quedaba con el castillo...

Mario – Y eso es lo que voy a hacer. Si no, lo cuento todo a la prensa, les aviso.

René – Con una historia así, sería suficiente para hacer una gran comedia de enredos...

Ramírez – Si todos están de acuerdo, creo que sería mejor encontrar un buen arreglo y cerrar este asunto.

Sánchez – Un buen arreglo vale más que un mal juicio.

Alcalde – No vamos a desprestigiar al Pueblo Más Bonito de Francia. Después de todo, no ha habido muertos.

Marcelle – Muy bien, entonces la baronesa es la elegida, y no se hable más.

Alcalde – ¿La baronesa? ¿Cómo que la baronesa? Pero mi plan inicial era hacer desaparecer a la baronesa...

Marcelle – Le aconsejo que no se pase de listo, Regador. Ya han salido las esquelas, al menos las tuyas.

Maurice – Y de qué se queja. ¡Tendrá un funeral grandioso!

René – Tal vez incluso una estatua en la plaza del pueblo. Como si hubiera muerto como un héroe durante la guerra.

Dominique – Podríamos abrir una colecta. Al fin y al cabo, era muy popular en vida. Y ya sabe que los muertos siempre gozan de un prejuicio favorable.

Alcalde – ¿Entonces tendré que seguir disfrazado de baronesa hasta el fin de mis días?

Maurice – Hasta el fin de su mandato, en cualquier caso.

Ramírez – Mire el lado bueno. Así escapa a los procesos judiciales.

Sánchez – Digamos que recupera su virginidad política.

Alcalde – ¡Pero políticamente tendré que cambiar de bando!

Marcelle – No sería la primera vez que cambia de chaqueta, ¿no? Ya ha cambiado de sexo, no le vendrá de ahí.

Francine llega por un lado y Brigitte por el otro.

Francine – ¡Ah, Brigitte, cariño!

Brigitte – Mamá, creo que Mario tiene algo que decirte...

Mario – Señora, le pido oficialmente la mano de su hija.

Brigitte – Según todas las probabilidades, es el padre de mi hijo.

Dominique – A menos que lo sea uno de los jurados del Pueblo Más Bonito de Francia...

Mario – Sea como sea, va a ser abuela, Francine.

Francine – ¿Abuela? No sea grosero además.

Mario – Le haré notar que ahora soy propietario del castillo de Rocamor.

Marcelle – La baronesa aún no ha muerto, pero estoy segura de que, en un espíritu de apaciguamiento, le cederá el usufructo...

Francine – ¿El castillo? ¿De verdad?

Claude sale del bar con el cuadro en la mano.

Claude – Rasqué un poco la pintura, ¡y descubrí que hay otro cuadro bajo esta capa!

Charles – ¿Y entonces?

Claude – No lo va a creer.

Marcelle – A estas alturas...

Claude – ¡Está firmado por Van Gogh!

René – Es cierto que pasó por esta región alguna vez.

Charles – Si esta obra es auténtica, valdrá una fortuna.

Charles se acerca al cuadro, pero Mario se interpone.

Mario – Les recuerdo que este cuadro es mío. Puesto que no lo quisieron...

Francine – Siempre dije que este chico era el yerno ideal. Pues bien, celebraremos esta boda en el castillo de Rocamor y todo el pueblo estará invitado a la fiesta.

Marcelle – El alcalde en persona tendrá el placer de casarlos, ¿verdad, Madame la Baronesa?

Los futuros esposos se besan. Suena música nupcial.

Maurice – La boda de la Bella con la Bestia...

René – Otra forma de resolver la lucha de clases en el Pueblo Más Bonito de Francia.

Oscuro. Aparición de la Virgen en diapositiva.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martínez en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa
Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin
consecuencias
Un pequeño paso para una
mujer, un salto hacia atrás para
la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin
del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no
Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los suegros ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del
Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de
Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco
chiquitito
Milagro en el Convento de
Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a
la fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Albán y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Diciembre de 2024

ISBN 978-2-38602-293-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.